



* Carta pastoral del CLAI a nuestras iglesias, en especial en los países que están sufriendo más abiertamente los efectos de la corrupción, la fragilidad democrática, la criminalización de los movimientos sociales, el hambre, la exclusión, la persecución y/o el encarcelamiento de líderes populares.

** Sírvanse leer estas palabras ajustadas al contexto de cada uno de sus países y atendiendo a las singularidades de cada rincón de nuestra América Latina, Caribeña, Afrodescendiente, Indígena, Mestiza y Migrante.

1 de junio de 2018

***¿Qué has hecho?
Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde la tierra
Génesis 1:4***

Les escribimos estas líneas porque nos duele nuestra América Latina arrasada, porque nos duelen las muertes, el hambre, el retroceso de los derechos, la fragilidad democrática; porque nos lastima la impunidad del poder inescrupuloso, el apetito voraz del mercado, los falsos mensajes de nuevos fundamentalistas, la manipulación mediática de los consorcios de comunicación masiva, el silencio de muchos y la opresión de multitudes.

Las personas que tienen mucho poder, cuentan con mayor responsabilidad y con ello la posibilidad de mejorar la vida de su pueblo. Pero cuando sucumben ante el brillo del dinero y el poder olvidan sus principios, movilizan todos sus medios -incluso las fuerzas represivas del Estado- para evitar cualquier cuestionamiento a su autoridad, cualquier protesta contra su gobierno, y están dispuestos a actuar violentamente contra el pueblo que los eligió, con el único fin de perpetuar los privilegios que gozan ellos mismos y quienes los apoyan.

Muy lamentablemente, indistintamente de las preferencias ideológicas, el poder por el poder mismo desvirtúa la función del gobernante como promotor de vida con plenitud para todos y termina siendo utilizado como bandera para manipulación en las campañas políticas. Luego, protegidos por las alianzas y los intereses de los poderes económicos del país y el de otras naciones, crean alianzas y definen políticas a escondidas de la vista del pueblo, menospreciando los derechos y los avances de los sectores que están en la base de la sociedad, privilegiando a los que acumulan poder, propiedades e influencias.

Todo esto sucede con impunidad gracias al sistema que ellos mismo han construido y administrado para su propio beneficio, usando del poder judicial y de los Congresos y Senados como mejor les sirve a sus intereses y los de quienes gobiernan, tras bambalinas, sin importar quién esté al frente del gobierno formal. Las democracias han sido debilitadas y los poderosos sienten que tienen la "libertad de acción" -legitimada por votos o por

Primer Vicepresidente de la Junta Directiva
Presidente en funciones (Art. 13:b-2, Reglamento)

Por un Ecumenismo en el Espíritu de Jesús

dictámenes judiciales cuestionables- para actuar con impunidad y ejercer el poder contra el mismo pueblo, pero en su momento deberán ser juzgados.

John Emerich Edward Dalkberg Acton a finales del siglo XVIII defendió las libertades políticas y la independencia de los historiadores al investigar los escándalos y abusos del poder, de gobierno e iglesia, del pasado y del presente. Su frase más famosa, « El poder tiende a corromper, pero el poder absoluto corrompe absolutamente » la escribió en el cuerpo de una carta remitida en 1887 al obispo católico Mandell Creighton (autor de Historia del Papado) que pensaba que no se podía juzgar la conducta de los papas. Lord Acton replicaba al obispo en su misiva que «el Papa y el Rey pueden ser juzgados como el resto de los hombres con la presunción favorable de que no hicieron ningún mal» (Teoría del Poder. Ley de Acton y Pitt, ¡A todos los Indignados! por Ig Valem).

Cuando en nuestra América Latina vivimos un retroceso en cuanto a derechos, una gran fragilidad de nuestras democracias y el surgimiento de nuevos fundamentalismos, desde la perspectiva cristiana tenemos la esperanza y la convicción que lo que hoy se trama en la oscuridad, en su momento será puesto a la luz «*Porque no hay nada oculto que no llegue a manifestarse, ni hay nada escondido que no salga a la luz* » (Marcos 4:22) y vaya a ser juzgado en su totalidad.

Sin embargo reconocemos que cuando el abandono del pueblo sucede en gobiernos surgidos por las luchas del poder popular, como en Nicaragua, resulta doblemente doloroso porque el escarnio viene de las fuerzas que dicen representar una política popular y entonces su "derrota" deja espacio para la intencional deslegitimación de las agendas del pueblo y para frenar cualquier avance del sector popular.

En cualquier caso, quien corrompen sus principios y su acción, lo hacen en la creencia que nadie habrá de juzgarles. Sin embargo, cuando el hambre toca a la mesa de multitudes pobres, cuando la vida cotidiana, la salud, el transporte, el acceso a alimentos se hace un drama cotidiano, en algún momento se encenderá la llama de la protesta que -aunque ciertamente no siempre está libre de manipulaciones políticas- tiene la fuerza de tambalear los poderes de quienes actúan a escondidas y a espaldas del pueblo.

En este sentido Jesús expresa sus palabras referente al "juicio de las naciones". Según sus enseñanzas la justicia tiene un alto componente histórico, pues ella pasa por ver cómo se asume la responsabilidad política de dar pan al que tiene hambre, la responsabilidad social de dar acceso al agua a las comunidades con sed, el compromiso ético de dar salud a las poblaciones más vulnerables y el derecho humano de ofrecer salud a los y las enfermos y mejor calidad de vida para todas las personas oprimidas. Por esto Jesús dice: *tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste agua, estuve enfermo y me visitaste... y lo que a uno de estas personas «más pequeñas» de la sociedad le hiciste -o le dejaste de hacer- a mí me lo hiciste (Mateo 25: 31-46).*

Primer Vicepresidente de la Junta Directiva
Presidente en funciones (Art. 13:b-2, Reglamento)

Por un Ecumenismo en el Espíritu de Jesús

En seguimiento del espíritu transformador de la vida que movió a Jesús el movimiento ecuménico latinoamericano y el CLAI tiene en su historia el ejemplo de mártires y profetas que ayer y hoy asumen la tarea de bajar de las cruces a los crucificados de nuestro sistema, que siempre resultan ser los más pequeños y vulnerables . La sangre de ellos clama a Dios desde la tierra (Génesis 4:10) y su clamor llega a los oídos de Dios quien asegura su acción liberadora. Éxodo 2:23b-24 dice «Como los Israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre, el clamor de su servidumbre subió a Dios. Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su Alianza...».

Por eso hoy también denunciemos las injusticias y exhortamos a los gobernantes a servir y escuchar a los más débiles, a no criminalizar las protestas sociales, a respetar la vida y dignidad de a los que luchan desde sus espacios públicos y de comunidad por sociedades más justas, fortalecidas democráticamente, libres de corrupción y sensibles a las necesidades de las masas más necesitadas.

Ellas y ellos, los sufridos de la sociedad, las personas desempleadas, los jubilados y ancianos y ancianas desprotegidos, los estudiantes que se manifiestan y enfrentan el sistema voraz que destruye y excluye, las y los martirizados y muertos: ellas y ellos son los predilectos de Dios.

Por esta razón llamamos a los gobiernos de nuestra región a asumir la tarea reivindicatoria del pueblo sufrido de América Latina y el Caribe. Y de forma especial y enfática exigimos que cese la criminalización y represión de las manifestaciones populares y se detenga el asesinatos y/o persecución de opositores, que se fortalezca la democracia, que se castigue la corrupción y que se conciba el poder no como el ejercicio de una autoridad represiva y perpetradora de diferencias y de privilegios, sino como un instrumento de transformación del pequeño espacio de mundo en el cual debemos vivir juntos y construir el hogar de las futuras generaciones.

Que sea el diálogo, el respeto a la dignidad de la vida de las personas y los pueblos y la participación democrática, lo que nos permita experimentar la realidad anhelada cuando « Reposará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el verde; y el producto de la justicia será la paz y el fruto de la equidad, una seguridad perpetua. Y habitará mi pueblo en albergue de paz, en moradas seguras y en posadas tranquilas » (Isaías 32: 16-20) .

Por nuestra parte cumpliremos nuestra responsabilidad en el Espíritu de Jesús.

Rvdo. Jorge Daniel Zijlstra Arduin.

Primer Vicepresidente de la Junta Directiva
Presidente en funciones (Art. 13:b-2, Reglamento)

Por un Ecumenismo en el Espíritu de Jesús